
LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DEL RAMO

AMBROSIO GONZÁLEZ CORTÉS

Veinticinco años de vida de una institución científica no es poca cosa, cinco lustros de fecunda labor de nuestra Sociedad Mexicana de Historia Natural, se dicen pronto, pero si hacemos un somero análisis acerca del desenvolvimiento en nuestro país de la vida y número de estas agrupaciones, formadas por entusiastas amantes de la ciencia, podremos apreciar cuántas de ellas han sucumbido al paso del tiempo, algunas otras con más suerte han podido sobrevivir, o llevan una vida precaria o están casi moribundas, y sólo en unas cuantas, muy escasas por cierto, continúa corriendo por su organismo la savia del entusiasmo y la voluntad que les ha permitido subsistir a despecho del tiempo y los obstáculos inherentes al mismo, en bien de las ciencias naturales.

Ya en la segunda mitad del siglo pasado existían sociedades cuyas finalidades eran agrupar en torno a la investigación de las ciencias naturales, al mayor número de personas interesadas en ellas, pudiendo citarse entre las más conocidas a la Sociedad Humboldt, la Sociedad Científica Antonio Alzate (hoy Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), la Sociedad Pedro Escobedo, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la Asociación Larrey, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Andrés del Río, la Sociedad Filoiátrica, la Sociedad El Porvenir, y algunas otras de menor importancia.

De las sociedades científicas, que resistiendo los embates del tiempo han perdurado hasta la fecha, solamente podemos mencionar las siguientes: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana de Historia Natural y la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate.

La primera de ellas, considerada como la decana de las sociedades científicas en México, surgió hacia 1844, iniciada por el patriótico celo de Dn. Valentín Gómez Farías, en aquel entonces Vicepresidente de la República, quien, deseoso de corregir irregularidades cometidas por desconocimiento de la naturaleza del país, creó el 18 de abril de 1833 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, cambiando posteriormente la denominación de Instituto Nacional por el de Sociedad Mexicana, y dejando instituido con esto la primera sociedad científica propiamente dicha.

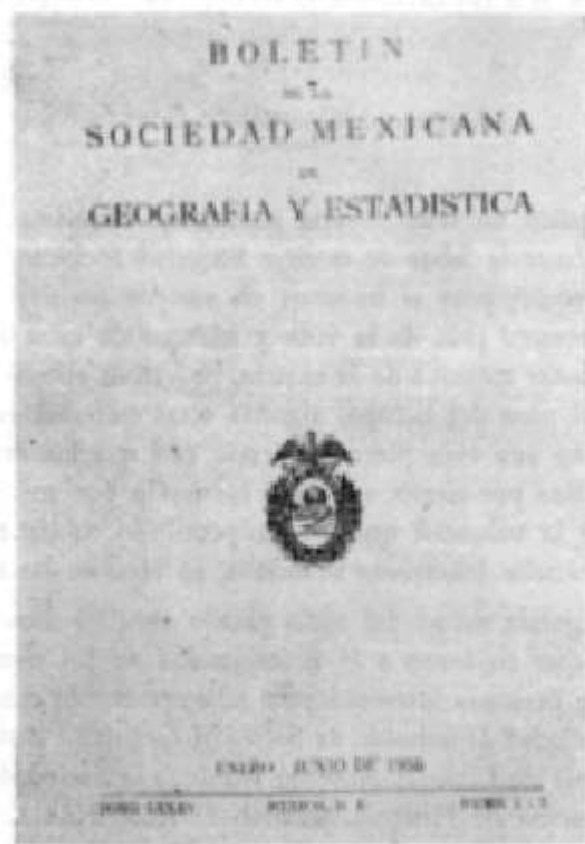


Fig. 1. Portada de la "Revista de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística".

Años más tarde, el día 29 de agosto de 1868, se funda la Sociedad Mexicana de Historia Natural, verificándose la primera junta el 6 de septiembre del mismo año; sus socios fundadores, ilustres naturalistas todos ellos, lo fueron los Ings. José Joaquín Arriaga y Antonio del Castillo, los Profs. Alfonso Herrera y Gumersindo Mendoza, y los Drs. Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel Villada.

Debido al interés y empeño de un grupo de jóvenes entusiastas de la Historia Natural, cuyos nombres más tarde dieron brillo a las ciencias mexicanas, que fueron: Rafael Aguilar y Santillán, Ricardo E. Cicero, Manuel Marroquín y Rivera, Guillermo Beltrán y Puga, Agapito Solórzano y Solchaga y Daniel M. Vélez; se reunieron y establecieron su centro de trabajo en la Escuela Nacional Preparatoria y encausados a este respecto con la ayuda del Prof. y célebre naturalista Alfonso Herrera, director en ese entonces del plantel, fundan el día 4 de octubre de 1884 la Sociedad Científica Antonio Alzate hoy Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate.

Aunque no son muy numerosas las instituciones científicas creadas desde el inicio de actividades de nuestra Corporación de 1936 a la fecha, sin embargo, se nota un creciente interés por la formación de agrupaciones de naturalistas interesados en una o varias ramas de las ciencias naturales, y es verdaderamente halagador ver la influencia que nuestra Sociedad Mexicana de Historia Natural y sus asociados han tenido en su creación.

Del material que hemos podido consultar podemos hacer el siguiente relato sucinto de las sociedades que se han creado en estos 25 años, y algunas otras, que aunque lo fueron antes, son de importancia y no podemos pasar por alto su consideración.

Era el año de 1936.

Había latente en nuestro medio científico la intención y el deseo de formar una agrupación que tuviese como

finalidad la realización de estudios relacionados con las ciencias naturales en su más amplia acepción.

Existía también un grupo de entusiastas naturalistas, profesionistas todos que acariciaban esa idea, por lo cual, en ocasión de celebrarse una comida en la que se habían reunido profesores y alumnos del ciclo de Ciencias Biológicas en el Instituto para el Magisterio de Segunda Enseñanza al haber terminado el primer período de labores, al llamado del Dr. Enrique Beltrán, núcleo que aglutinó esa idea tan deseada, se designó una Comisión Organizadora integrada por los señores José R. Alcaraz, Angel Roldán, Virgilio Camacho, Armando Vega y el propio Dr. Beltrán.

La respuesta a esta excitativa no se hizo esperar, recibándose las adhesiones inmediatamente, por lo que el 25 de diciembre de dicho año pudo celebrarse la sesión constitutiva en el salón de sesiones de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, a la cual concurrieron 40 de los más distinguidos naturalistas residentes en el Distrito Federal.

En dicha reunión, fue aprobada una Declaración de Principios, en la que se consignaban los fines que perseguiría la Sociedad y a la cual debería encaminar todos sus pasos futuros, y que, con modificaciones apropiadas a la época continuase los lineamientos de la corporación que había existido años atrás y de la cual había adoptado su denominación.

Después de una votación significativa por la forma democrática en que se hizo, se eligió la primera mesa directiva, que estuvo constituida de la siguiente manera:

Presidente, Dr. Jesús Díaz Barriga; Vicepresidente, Prof. Juan Manuel Noriega, Secretario de Actas, Dr. Roberto Treviño D., y Tesorero Ing. Angel Roldán

Fig. 2. Convocatoria para reanudar las labores de la antigua Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Como un justo merecimiento a su entusiasmo y dada su idoneidad y empeño por la formación de la Sociedad, nadie vaciló en conferir la designación de Secretario Perpetuo al Dr. Enrique Beltrán bajo cuya certera dirección ha corrido desde entonces, tanto la integración de sus actividades, como la redacción y edición de su órgano oficial, la "Revista", que es ahora, como lo fue para la primitiva Sociedad su magnífica publicación "La Naturaleza", representante digna de la labor científica de sus socios.

Las primeras sesiones tuvieron lugar en el Salón de Sesiones de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate; sin embargo, sentíase la necesidad de contar con un local apropiado donde celebrar sus reuniones y sólo hasta el segundo año de labores, 21 de enero de 1938, la Academia Nacional de Medicina, brindó hospitalidad cediendo su salón, ubicado en la antigua Escuela de Medicina, para que la Sociedad pudiese allí verificar sus sesiones ordinarias.

A comienzos de 1958, se celebró un convenio entre la S.M.H.N. y el I.M.R.N.R., en el sentido de que este último diera alojamiento a la primera, proporcionando su Auditorio para la celebración regular de sus sesiones y que en correspondencia, la Sociedad incorporaría su biblioteca a la del Instituto.

Inútil decir cuán fecunda y provechosa ha resultado la reintegración al plano de actividades de nuestro mundo científico la desaparecida, pero no por ello olvidada Sociedad Mexicana de Historia Natural y como ha influido, tanto el espíritu de grupo que campea entre sus asociados, como el trabajo de los mismos para la evolución y progreso de las ciencias naturales, con la idea de dar a conocer el fruto de sus actividades.

Inició la publicación de la reseña de su primer año de labores con la presentación del tomo I de la "Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", apareciendo su primer número el mes de noviembre de 1939, y los tres restantes, durante los meses de junio, agosto y diciembre de 1940.

A la fecha se encuentra por salir de prensa el número 2 de su tomo XXI, y al recorrer las 7969 páginas, en donde se resumen 399 artículos, no se puede menos que sentir viva emoción al ver tan sostenida y nutrida colaboración—toda ella original—de la gran mayoría de sus socios; en sus índices bibliográficos vemos tratados interesantes, estudios de todas las ramas de las ciencias naturales, los cuales en armonioso conjunto tienden hacia

20.º Don Juan de los Rios
 21.º Don Juan de los Rios
 22.º Don Juan de los Rios
 23.º Don Juan de los Rios
 24.º Don Juan de los Rios

Don Juan Manuel Rodríguez (por 25 votos), para Secretario
 Don Juan Manuel Rodríguez (por 25 votos), para
 Secretario de Actas al Dr. Robert Lewis King (por 25 votos)
 para Secretario de los Seguros (por 25 votos).

La constitución fue leída y aprobada. Los señores
 nuevos electos pasaron a tomar posesión de sus respectivos
 puestos con el honor y satisfacción de los concurrentes. El
 Presidente electo dirigió algunas frases de reconocimiento
 a los concurrentes y al Rey Regente de la Nueva España
 los dirigidos para la firma del documento en que se
 había disuelto la junta electoral al entregar la
 función a una comisión de la Convención.

El Secretario Propietario, Don Juan Manuel Rodríguez, di-
 jo que en el momento de ser fundadora de la Sociedad
 a todos los concurrentes, en como a todos aquellos concurrentes
 que por venir habían contribuido a su origen y al mismo
 tiempo habían sido benéficos que se les dio un premio
 una buena y digna la obra de la fundación
 de la Sociedad.

Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez
 Don Juan Manuel Rodríguez

Fig. 3. Acta de la primera sesión de la Sociedad en su segunda etapa

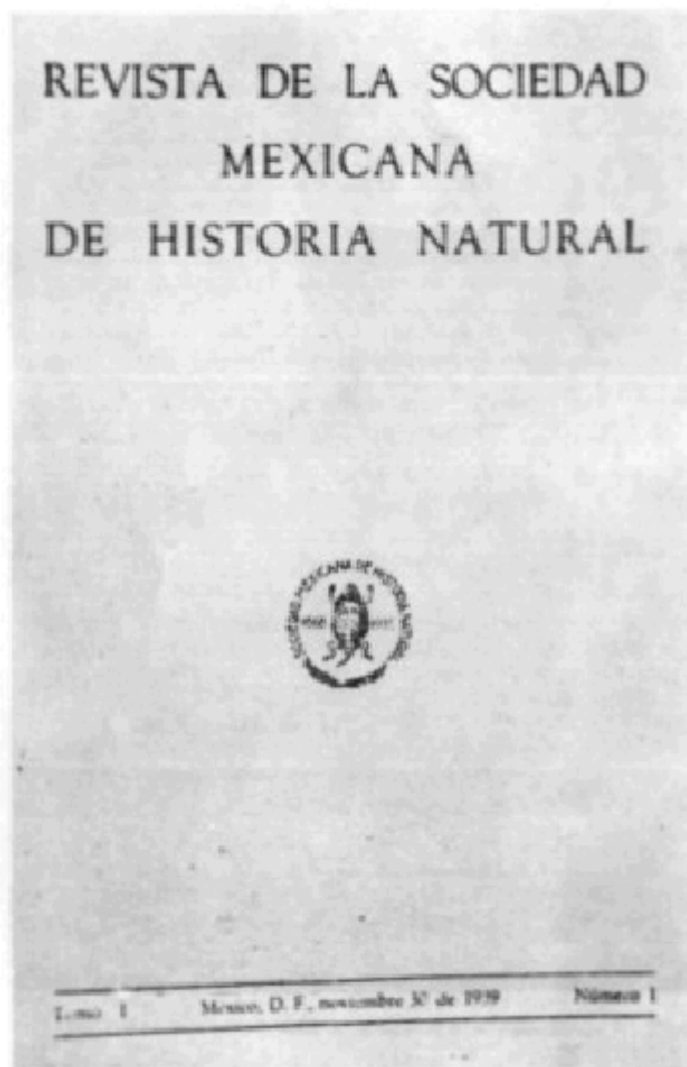


Fig. 4. Portada del primer volumen de la Revista de la S.M.H.N.

Posteriormente a la fecha en que salió de su inactividad la Sociedad Mexicana de Historia Natural, el número de sociedades que se han venido fundando aumenta cada vez, y es la Botánica la ciencia elegida para que algunos estudiosos funden la Sociedad Botánica de México, el 4 de septiembre de 1941, dedicada al estudio de la flora mexicana y la divulgación de los conocimientos relativos a ella; hasta la fecha, aunque no en forma constante, ha publicado un Boletín, cuyo número 24 apareció el mes de noviembre de 1959 y debido al dinamismo de su Directiva que la dirigió durante el año de 1960, convocó a la celebración, con buen éxito, del primer Congreso Mexicano de Botánica.

Dos años más tarde, el 22 de enero de 1943, inicia sus labores la Sociedad Mexicana de Física, eligiéndose para presidirla durante su primer año de labores al ilustre sabio mexicano Dr. Manuel Sandoval Vallarta.

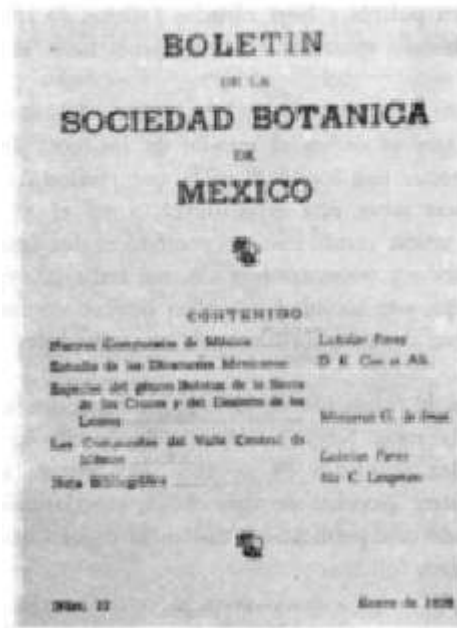


Fig. 5. Portada de la Revista de la Sociedad Botánica de México

La mineralogía y la geología de nuestra patria son campo propicio de estudio por parte de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros, fundada el año de 1949, y de la Sociedad Geológica Mexicana, la cual celebra con regularidad sus sesiones en el Instituto de Geología, publicando sus contribuciones a esta ciencia en un Boletín del que lleva editados varios números.

Con los muy loables deseos de impulsar los trabajos de protección a la Naturaleza y conservación de los recursos naturales, fue creada en el año de 1950 la Asociación Mexicana de Protección a la Naturaleza, la cual, queriendo tener una amplitud considerable en sus trabajos, se afilió a la organización mundial de prestigio reconocido que es la "Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza y sus Recursos" con sede en Bruselas.

De un tipo más particular, en el campo de la microbiología, el 17 de junio de 1949, un grupo de microbiólogos y biólogos mexicanos, algunos de ellos socios de nuestra Corporación, se unieron para formar la Asociación Mexicana de Microbiología, y entre sus actividades más importantes se encuentra la organización que hicieron de tres Congresos Nacionales de Microbiología, habiendo celebrado el tercero de ellos en esta ciudad durante el mes de octubre del año próximo pasado.

Puede decirse que esta Asociación es de las pocas que cuentan con la edición en forma permanente de una Revista, órgano oficial de la Asociación, en la cual se consignan trabajos de sus socios y algunos otros de origen extranjero, presentados en pulcros y bien editados folletos de aproximadamente 150 a 170 páginas, habiendo aparecido tres volúmenes hasta el mes de septiembre de 1960.

En lo referente a las ciencias hidrobiológicas, el grupo que por desgracia es muy reducido, que se dedica al estudio de los biota del agua también se sintió atraído a formar una sociedad en la que pudieran congregarse para el intercambio de ideas sobre esta especialidad, y así el 12 de septiembre de 1951 tuvieron su sesión constitutiva, exponiéndose los lineamientos que tendría dicha corporación y presentándose algunos trabajos originales sobre asuntos marinos. Aunque esta sociedad inició sus labores con inusitado entusiasmo, a últimas fechas han decaído notablemente sus actividades y desconocemos su obra actual.

El mismo año de fundación de la sociedad mencionada anteriormente, los profesionistas de la rama forestal formaron la Asociación Mexicana de Profesionistas Forestales, reuniendo en su seno prácticamente a la mayoría de los egresados de nuestras escuelas de agricultura, especializados en la rama de bosques. Ha editado una publicación, que es su órgano oficial, llamada "Bosques" y algunos otros folletos.

La entomología, como algunas otras especialidades en nuestro país, aunque cuenta con muchos entusiastas que simpatizan con ella, sus especialistas en el amplio sentido de la palabra son pocos, por lo que, con el propósito de establecer un plan de recíproco intercambio de conocimientos, tendencias, opiniones y ayudar con ello a crear un estímulo para la investigación, aplicación y divulgación de la entomología mexicana, acordaron crear un grupo de entomólogos mexicanos junto con otras personas que en alguna forma se dedican a esta rama de la ciencia, por lo que fundaron la Sociedad Mexicana de Entomología el 15 de febrero de 1952.

El 30 de abril de 1955 salió a la luz el número 1 y 2 de su volumen I, en el cual se consignan trabajos de sus socios, los estatutos que regirán a dicha sociedad y, la lista de sus miembros, fundadores y de posterior ingreso.

Dentro de la Botánica, también se han establecido sociedades de especialistas de alguna de sus ramas, como los que formaron la Sociedad Mexicana de Cactología, celebrando sus reuniones mensuales y por votación, en las casas de sus socios, presentando trabajos originales, acerca de cactáceas y otras suculentas mexicanas.

Publica sin periodicidad un folleto que constituye su órgano oficial del cual han aparecido algunos números. Posee también una colección bastante amplia, por cierto, de transparencias relativas a estas plantas.



Fig. 6. Portada de la Revista de la Sociedad Mexicana de Entomología

La Sociedad Forestal Mexicana, de la cual fue alma el extinto Dn. Miguel Angel de Quevedo, quien a la vez impulsó, con singular brío el movimiento en pro de la silvicultura y de la reforestación, se fundó en 1921, y hasta la fecha continúa publicando su revista "México Forestal", aunque a la misma le ha faltado dirección que la pudiese encauzar a la publicación de trabajos serios que hagan de la revista un medio de difusión cultural verdaderamente útil en nuestro medio, tan necesitado de orientación en esta materia.

En forma conexas, es interesante mencionar algunas sociedades que aunque no muy directamente, tienen relación con varias de las ciencias naturales.

La más importante es la Academia Nacional de Medicina, fundada el 30 de abril de 1864, con una trayectoria que enorgullece a las ciencias médicas y en la cual se agrupan los más connotados especialistas de las ciencias médicas, algunos de los cuales son miembros activos de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Hasta la fecha ha publicado su tomo 90, y constituye una fuente bibliográfica de mucha importancia que enmarca la evolución dentro de ciertos límites, de nuestros conocimientos en esta ciencia.



Fig. 7. Portada de la Revista de la Sociedad Mexicana de Biología.

No debe pasar inadvertido el hecho de que también dentro de la medicina existen ciertas ramas, cuyos especialistas han formado agrupaciones para el intercambio de ideas, investigaciones al respecto y sobre todo, para reunir dentro de dicho grupo a los científicos dedicados a una misma especialidad; así vemos que funcionan a la fecha la Asociación Mexicana de Ortodoncia, la Sociedad Mexicana de Higiene, la Sociedad Mexicana de Medicina Tropical, y algunas otras que no por pequeñas, son menos importantes.

La medicina veterinaria también ha formado su sociedad, con el título de Sociedad Mexicana de Medicina Veterinaria, y aunque desconocemos su obra no podemos negar que, bien encauzada podrá producir mucho beneficio a la zootecnia, de la cual está tan necesitada nuestra patria.

En forma particular, existe desde 1956 la Sociedad Mexicana de Estudios de Radioisótopos, cuyo primer Presidente fue el ilustre físico Carlos Graef Fernández, la cual tiene como finalidad promover la investigación en el campo de la física nuclear brindando la más amplia colaboración al poder público como cuerpo consultor.

Para terminar esta sucinta relación, no debemos dejar de mencionar a la Sociedad Astronómica Mexicana, fundada en 1902 y la cual desde entonces ha trabajado en el campo de las ciencias del Cosmos y ha podido reunir dentro de la misma tanto a astrónomos destacados como a simples aficionados.

Cuenta con un boletín denominado *El Universo*, de publicación periódica y un observatorio con aparatos apropiados, y lo que es más interesante, con el único planetario que existe en nuestro país, pequeño tal vez, pero útil para fines de enseñanza.

*

**

El breve panorama que hemos tratado de presentar puede hacernos concluir con el hecho de que, sólo un pequeño número de agrupaciones que se crearon, cuando en México se inició el desenvolvimiento de sociedades que puedan merecer el calificativo de científicas, ha sobrevivido, no con características de sociedades de

membrete, sin proyección en diferentes aspectos, sino debido a su obra en bien de la ciencia mexicana; aunque prácticamente a partir de algunos lustros a la fecha se ha notado la existencia de un fermento que se ha traducido en la creación de un buen número de ellas, podemos decir, sin pensar que nos alejamos de la verdad, que nuestra Corporación, que en su segunda época celebra este año su Jubileo de Plata, y 93 años desde su creación original, ha marcado rumbos y normas de trabajo que han permitido la multiplicación de las agrupaciones dedicadas al cultivo de las ciencias naturales.

Sin embargo, no podemos sino ver con pena que a un gran número de las sociedades de reciente creación, y algunas anteriores a nuestra corporación, les ha faltado ese dinamismo, ese tesón, esa energía que por fortuna posee la nuestra, tanto para sostener un ritmo uniforme de trabajo como para mantener año con año una publicación, que le permita con orgullo mostrar su existencia y su obra no sólo dentro de nuestro país, sino fuera de nuestras fronteras, ya que el intercambio que se sostiene a través de su revista le permite también aumentar el acervo de su biblioteca.

El futuro que puede vislumbrarse para nuestra sociedad es halagador, no sólo por el aval que le dan sus cinco lustros de existencia, sino porque ha contribuido al desarrollo de la ciencia, encauzando y coordinando los trabajos de sus asociados en tal forma que puede afirmarse, sin duda alguna que ha sido uno de los troncos que han permitido la germinación de ramas jóvenes con bríos para abarcar el conjunto de las ciencias naturales.

Sin embargo, no debemos olvidar que la vida de la sociedad no depende únicamente de un grupo reducido de socios, sino de la labor conjunta de los que a ella pertenecen, y que sólo con la participación activa de todas las células que forman su cuerpo podrá mantenerse en funcionamiento.

Queda en manos de los elementos jóvenes que han estado ingresando en los últimos años a la sociedad, recoger la experiencia, los conocimientos, el amor a la ciencia de los que reavivaron a la Sociedad Mexicana de Historia Natural para continuar su obra fructífera en bien de nuestra corporación, que es decir el bien de la ciencia mexicana.